

POR UNA CATALUNYA DEMOCRATICA

Declaración política del "Secretariat de la Comissió Permanent de l'Assemblea de Catalunya"

JUAN CARLOS NO ES LA SOLUCION

La muerte lenta del dictador Franco, ha puesto de relieve la despótica personalización del régimen y el precio por estos 36 años que hemos padecido: la falta de las libertades más elementales, la opresión de las nacionalidades, la explotación, directa o indirecta, de nuestro pueblo, el fomento de estructuras económicas que sólo han conseguido aumentar las desigualdades y los vergonzosos beneficios de la oligarquía, la brutal represión como respuesta única a las reivindicaciones y exigencias obreras y populares, etc.

El "continuismo" del franquismo por Juan Carlos, que lo garantiza el juramento a Las ortas y el haberse responsabilizado de la opresión y la represión a que nos ha sometido el Dictador, representa la continuación del no ejercicio de la soberanía popular, de la opresión nacional, de la omnipotencia de los monopolios, de la maniobra asociacionista, del "Decreto-Ley Anti-terrorismo" --flagrante estado de excepción en contra de los movimientos sindicales y populares--, la inmunidad de la policía y la arbitraria administración de la justicia, etc.

La violencia engendrada por el franquismo y su incapacidad para suprimir con eficacia las luchas populares, son los puntos más visibles de la crisis del sistema. El problema más grave del regimen es haber perdido la iniciativa en todos los terrenos, el ir a remolque de los acontecimientos, remendando con el único fin de alargar el día de su muerte. Sea cual fuere la fórmula que intenten para perpetarlo, el regimen está políticamente caducado. No es posible ni un cambio ni una evolución: el franquismo es incompatible con la democracia y con las libertades nacionales, por mínimas que estas sean.

La crisis económica, de la educación, de la sanidad, el caos urbanístico, el paro forzoso, el constante aumento del coste de la vida, la falta de inversiones, la evasión de capitales, etc. no pueden ser resuletos por un regimen que se halla supeditado a los intereses de los sectores más retrógradas de la oligarquía, ligados a la política USA y a la corrupción por ellos mismos mantenida. La decidida reforma de las estructuras (sociales, económicas y políticas) que es necesaria para superar esta situación, solamente se puede lograr devolviendo la soberanía al pueblo, siendo el propio pueblo el protagonista del poder político y económico.

LOS AVANCES EN LA LUCHA DEMOCRATICA

Ante esta situación, se alzan unos pueblos, decididos cada vez más a luchar por su libertad. Multitud de expresiones y luchas democráticas han ido surgiendo en forma creciente desde el mismo 1939. Día a día estas luchas se han extendido, a pesar de la represión y las victimas que la misma ha causado. Muestra alentadora de ello son la impresionante huelga general del País Vasco de finales de septiembre, y la victoria de las candidaturas democráticas en las recientes elecciones sindicales, prueba de la fuerza y voluntad de protagonismo del movimiento obrero. Para paliar estos avances, el regimen agonizante ha hecho gala de fuerza e incremento de represión.

Las manifestaciones de la conciencia nacional catalana son cada día más claras y más rotundas: adhesiones masivas al proyectado Congreso de la Cultura, denuncia ciudadana implacable a los 18 concejales del Ayuntamiento de Barcelona que votaron en contra de la cultura catalana, las huelgas, manifestaciones y actos de cualquier tipo con los que se ha expresado la repulsa por las ejecuciones. La relación de actos y luchas democráticas recientes en toda Catalunya se podría alargar hasta llegar a la conclusión objetiva que, la mayoría de nuestro pueblo desea la libertad y la democracia.

Las luchas populares y la crisis profunda del sistema provocan que, cada vez con mayor celeridad, sectores que hasta ahora --por acción u omisión-- en la orbita del regimen, se pasen a posiciones democráticas. Amplios sectores de la burguesía, especialmente catalana, de la Iglesia i sectores cada día en alza del ejército, se adhieran a la lucha antifascista, dejando al franquismo cada vez más vacío de base social. No obstante, no faltaran quienes delante del espejismo "Juan Carlos" demoren el convencerse de la inoperancia de la falsa solución continuista.

LA ALTERNATIVA DE LA AC

Para una solución política solo hay dos soluciones: el continuismo de Juan Carlos o la ruptura democrática. El continuismo no puede resolver ninguno de los graves problemas que padecemos, aun que se mejore mucho su faz con los "equipos Fraga o Areilza" (equipos que tienen las manos atadas por tener que aceptar la herencia franquista, sus leyes y sus instituciones de opresión), nos separaria de toda solución real, agravando las tensiones sociales, acentuando la inestabilidad política y manteniendo al Estado Español en una crisis permanente.

El repudio del continuismo Juancarlista y el revocamiento de las leyes fundamentales del franquismo y de todos los órganos y instituciones que lo han configurado o que intentan perpetarlo, o sea, solo la ruptura democrática puede ser el inicio de un camino que satisfaga las exigencias populares y nacionales.

Es, con esta convicción que la AC, desde su constitución en 7/11/71, ha expresado su alternativa en estos términos:

“Nosotros, catalanes de diversas tendencias pertenecientes o no a organizaciones políticas, de diversos sectores de la población, obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales i ciudadanos en general, de Barcelona y Comarcas, reunidos en Asamblea, no obstante ser conscientes que las circunstancias actuales hacen difícil agotar las posibilidades de representación, formulamos la presente Declaración:

La crisis actual del regimen, cuya manifestación sobresaliente fue el proceso de Burgos, la progresiva concienciación y movilización de las clases populares y la necesidad de oponernos con firmeza a la maniobra continuista de instaurar a Juan Carlos como sucesor, a título de rey, del dictador, exigen la unitaria adopción de una alternativa democrática basada en unos puntos mínimos aceptados por las fuerzas y sectores representados en la Asamblea, algunos de los cuales tenemos objetivos divergentes a largo plazo, pero que coinciden en el objetivo inmediato del derrocamiento del franquismo. Los puntos de coincidencia son los siguientes:

1 — Conseguir la amnistía general para presos y exiliados políticos.

2 — El ejercicio de las libertades democráticas fundamentales: libertad de reunión, expresión, asociación —incluso sindical—, manifestación y derecho a la huelga, que garanticen el acceso efectivo del pueblo al poder económico y político.

3 — Restablecimiento provisional de las instituciones y principios contenidos en el Estatuto de 1932, como expresión concreta de estas libertades en Catalunya y como vía para obtener el pleno ejercicio del derecho a la autodeterminación.

4 — La coordinación de las acciones de todos los pueblos peninsulares en la lucha democrática.

Estos 4 puntos son las condiciones mínimas que garantizan a los demócratas catalanes una ruptura realmente democrática, que tan sólo se asumirá si, a nivel de todo el Estado Español, se configura una alternativa unitaria que, aceptada por la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, democráticas y anti-fascistas, incluya totalmente las exigencias de sus pueblos, concretando el sistema político provisional que permita el iniciar el proceso hacia la nueva configuración del Estado Español, garantizando la plena y directa participación popular.

Sin embargo, la dictadura no terminará por ella sola. Sin el protagonismo activo de las masas, sin la lucha, progresivamente fortalecida por la unidad popular patentizada y secundada, no será posible la ruptura democrática. Esta unidad se ha de basar en la acción coordinada, fundamentalmente, de las instancias unitarias existentes o que se pueda desarrollar.

La conquista del poder por y para el pueblo exige la conquista de unos poderes políticos autónomos en las diversas naciones del Estado Español. Por ello, en último término, la única garantía para que los avances democráticos sean un instrumento al servicio del pueblo es, para los demócratas catalanes, tal como se halla formulado en el punto 3 de la AC, que se establezca de forma inmediata y efectiva el Gobierno Provisional de Catalunya, desde el mismo momento del rompimiento democrático.

HACIA LA RUPTURA DEMOCRATICA

Desde su constitución, la AC, que es la instancia más representativa de las aspiraciones democráticas catalanas, ha puesto en acción sus funciones básicas: popularizar su alternativa política, impulsar y coordinar la lucha democrática hacia la ruptura. En base a ello y en estos momentos históricos decisivos, donde no caben actitudes de escepticismo, la AC llama:

Al pueblo de Catalunya

- a impulsar y consolidar la conquista de parcelas de libertad explicitando sus alternativas políticas sectoriales, locales o comarcas, como elementos básicos para intensificar la lucha y las más diversas actividades democráticas, para culminar en las grandes mobilizaciones pacíficas que precipiten la ruptura;
- a abrir un amplio debate, en todo el país, sobre el proceso de ruptura democrática que colabora para avanzar más decididamente hacia la constitución del Gobierno Provisional de Catalunya.

A todos los pueblos del Estado Español

- a la coordinación inmediata de una amplia y decidida movilización cívica, para acelerar el entendimiento entre todas las plataformas y organismos unitarios, que han puesto de manifiesto la firme voluntad de la ruptura democrática, como un primer paso hacia el pacto, sin exclusiones, del que ha de salir la alternativa unitaria al franquismo, a nivel de estado.

A todos los pueblos y gobiernos de Europa y a todos los demócratas del mundo

- a tener conciencia que la lucha de los pueblos del Estado Español contra la dictadura fascista y sus intentos de perpetuarse, es la continuación de la lucha que todos los pueblos del mundo en contra del nazismo y sus aliados en la Segunda Guerra Mundial y —siguiendo el ejemplo de Holanda, Méjico, la República Democrática Alemana y Suecia— intensificar su ayuda y solidaridad para conseguir derrotar al último fascismo europeo y la ruptura pacífica que nos conduzca a la democracia.

Catalunya, 29 de octubre de 1975